

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.
Precio de la venta 5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 4.-MURCIA.

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Miércoles 19 de Septiembre de 1906

Núm. 17

¿Será cierto?

Si no tuviésemos los españoles la buena costumbre de chillar y alborotar cuando mejor nos parece, sería cosa de irnos ya sujetando la cabeza para que no salte de los hombros. Los carlistas, primero, por manejos bursátiles, intentaron turbarnos las sagradas funciones de la digestión; y ahora Morote, con pleguerías y atenuaciones que más nos espolean, concluye la obra comenzada por aquellos, dejando nuestra curiosidad insaciada y nuestro afán de acometer empresas épicas a punto de hacernos perder el juicio.

Como nos prestamos de muy buen talante a servir de protagonistas en todas las comedias bufas que dicta la ambición ó el interés reporteril, las admoniciones públicas son irritas á todas luces y las elucubraciones portentosas se multiplican, y el público las comenta, y la nación las acoge con extraña credulidad, debatiéndose en convulsiones angustiosas. Lo que ayer mereció nuestra atención, hoy yace en el más profundo de los olvidos, sin acordarnos de que ni antes ni ahora tuvo importancia ninguna. Todo su valor consistía en su novedad y apenas cesó ésta, concluyó aquél. Así se explica que, tan luego como lo dicho por Morote se extendió, las fantasías tuviesen otro punto en que hacer milagros y dejasen quieto á ese fantasma ridículo y risible del carlismo, que vino en mal hora á romper la quietud peregrina que gozábamos por este bajo mundo.

La cuestión que ahora monopoliza los cuidados generales es más romanesca—siquiera por haber dado en otro tiempo origen á muchos y muy buenos romances:—se trata sencillamente de la cuestión africana. Luis Morote, en el «Heraldo de Madrid», después de asegurar que no es alarmista, dice que las cosas de allí andan muy mal, que se temen conflictos en las Cancillerías. Y luego, para completar el peñisismo, añade que «el presidente del Consejo y el ministro de Estado están tomando precauciones, alarmados, porque nuestras fuerzas militares están en cuadro y nuestros pocos buques de guerra están desarmados.»

¿Qué ocurre, qué sucede para que el ilustre publicista se sienta alarmado y diga que considera como «un deber patriótico dar un toque de atención?» Se ignora en absoluto. Sólo se sospecha que puede haber algo, pero algo sin forma precisa aún. De su transcendencia dá idea el siguiente párrafo, que al tiempo mismo es un consejo para calmar la impresionabilidad nerviosa y patriótica de la multitud: «Mal barían (el presidente y al ministro de Estado) en precipitarse, en contribuir á la zozobra pública, en atraer enojos sobre España, pero inmensa sería la responsabilidad de una actitud flemática, de un quietismo enervante.»

Hasta ahora carecíamos de noticias de Africa; pero las logradas, de ser ciertas,—cosa un tanto dificultosa—colmaban las medidas á los más exigentes. ¿Qué dificultades han surgido para que la alarma se apodere de nuestros hombres públicos más serenos y sientan temores «porque nuestro ejército está en cuadro y los buques de guerra desarmados?» ¿Qué conflicto internacional se avecina en el cual nos hallamos metidos? ¿Qué «impureza de la realidad» vendrá de nuevo á sorprendernos en nuestros sueños de creer en la existencia de partidas carlistas? «Heraldo de Madrid», por boca de su redactor, oculta con palabras punzantes, dramáticas, el asunto y sostiene el velo que encubre á esta moderna Isis. «No sé detalles—dice Morote,—y si los supiera no los diría. Lo que sé es que ese asunto pertenece á la categoría de los de carácter nacional, y merece no determinar espasmos nerviosos ni sueños perturbadores de hazañas y aventuras; pero si ocupar

la atención de los hombres públicos y de la Prensa.»

A pesar de que el ilustre periodista no es de los que se alarman, las noticias que aporta á la curiosidad pública no pueden ser más alarmistas; en ellas palpita como causa inicial, una cosa grave, honda, transcendental y su artículo vibra á impulsos de un temor justificado: el de que se avecinen días calamitosos para la patria.

¿Serán ciertas las desagradables nuevas que nos comunica?

El tiempo lo aclarará convenientemente.

PLUMAZOS

EL GOCE DE MATAR

La mujer triunfa, triunfa á lo hombre. Ya no le bastan aquellas obras hazañas que son consecuencia de su hermosura. Aburrída de que se llame al suyo sexo débil, sin que se conceda estima á la opinión que locante á fortalezas y debilidades tiene de nosotros, se dedica ahora á conseguir victorias más resonantes que las de costumbre.

En Rusia, debajo de cada corsé, augustinamente femenino, late un corazón nihilista. En Cuba surgen de nuevo las hembras que, trastrocando sus funciones, hallan intenso goce en destruir. Pudiera hallarse disculpa á la masculinización de las mujeres en el fenómeno que, en sentido contrario, se observa en los hombres. Además, si todavía reconocemos que las ideas no emborazan demasíadamente las impulsiones femeniles, cosa razonable, porque lo que menos les pedimos á las dispensadoras de la dicha son ideas, ya les concedemos aptitudes iguales á las del hombre en todo lo que no sea obra del más dulce de los instintos.

Ganivet nos habla de señoras que en los helados países del Norte, enjabonan lavan y enjugan impasiblemente á baristas del sexo contrario. A mí me parece esto más difícil que descabegar á un enemigo de un machetazo; como también se me antoja más molesta la actitud de un hombre ante cualquier linda funcionaria de este jaez, que ante una amazona que quizás venga en los campos de batalla ocultas desilusiones. Ha sido esto del matar un goce reservado casi exclusivamente á los varones. Es justo que las hembras quieran colaborar en él, ya que durante tantos siglos se encargaron exclusivamente de abastecer los mataderos humanos.

Para el bueno de Quincey el asesinato era una de las bellas artes, y yo me explico que para ciertos seres que acaso se crean superiores exista un goce exquisito en apurar los infinitos medios que la prodigiosa mente humana ofrece en el noble ejercicio de abonar los campos de guerra con carne humana. Allí, al cabo de algún tiempo, crecerán sabrosos frutos y lindas flores, y algún honorable burgués se comerá tranquilamente los frutos, y una apacible jovencita se adornará con las flores. De lo cual pudiera deducirse que todas las ideas son respetables, porque todo es provechoso en este mundo.

AGOSTO DE VIVERO.

CAMPO Y HUERTA

Al anterior artículo, publicado sin concluir, como pudieron ver nuestros lectores, conviene á nuestro propósito darle fin, en cuanto á la utilidad de las aves se refiere.

Cualquiera que haya saludado la obra más elemental de Historia Natural, se habrá encontrado con el nombre de Insectívoros, aplicado á ciertas aves, como la golondrina, cavernera y otras, es decir, aves que se alimentan de insectos. Estos en el orden natural viven y se multiplican, las aves no existen, y nos encontramos por tanto con producción manifiesta sin haber quien la consuma. Por consiguiente, abonado el campo pa-

ra el desarrollo de insectos y parásitos, y no habiendo aves consumidoras, la propagación de aquellos dá origen á que la vegetación tenga que sufrir, tanto cuanto venimos observando. Así es que es natural la anormalidad en que viven los vegetales por el exceso de plagas, y anormal también la falta de pájaros, que por algo y para algo fueron creados.

El viajero que haya visitado el S. de esta provincia, habrá podido observar la multitud de pequeñas manadas de pavos, que conducidas por niñas de corta edad, entran en sementeros, rastros, bayebeghos y faldas de lomas y montes donde se alimentan de salta-montes, orugas y diferentes semillas. Nos atrevemos á decir sin temor á la equivocación, que esa multitud de pavos extendidos en los campos, son la causa de que la langosta no tome carta de naturaleza en esta zona. Coged una golondrina al caer de la tarde y vereis en su buche un centímetro cúbico de mosquitos. Haced la prueba visitando en la huerta una de esas haciendas que tienen un caserón con paredes agrietas, y teja vana, donde anida el gorrion, y prontamente os dareis cuenta de que hay más sanidad y mejor aspecto en los vegetales que están bajo la acción recordada por los gorriones, por esa ave á quien se le tiene declarada guerra, siendo la más útil para la agricultura.

Y si lo expuesto, como hecho, no es bastante, preguntad en muchos puertos de nuestro litoral, y os dirán: Que con tal fecha, los vapores A. B y C, cargaron sendas jaulas de gorriones para exportarlos á otras naciones que los compraban para soltarlos luego en sus campos con el fin de que se multiplicaran y evitaran la cria de insectos.

Aquí no, parece ser que á nuestras dos ó tres generaciones pasadas, y principalmente á nosotros, nos anima el espíritu de la destrucción, pretendiendo legar á nuestros sucesores la enfermedad y la miseria.

El hongo y la chinche en el olivo, las plagas del naranjo, y las restantes reseñadas en el primer artículo, en los demás árboles y hortenses; tienen su origen, fatalmente, en la falta de aves esencialmente unido á la falta de vegetación forestal.

No sabemos porqué, pero es cierto que ni las juntas de labradores, ni las cámaras agrícolas, ni las autoridades encargadas de la buena administración, se han percatado en disponer, con la energía debida, que cese la matanza de aves y se persiga con mano despiadada al cazador de red, con multas, prisión y todo aquello con que cuenta la autoridad constituida para hacerse respetar, cuando se trata de utilidad pública.

Causa tristeza visitar los campos y huertas, donde no se escucha el canto del ave, y nos parece una casa que, á semejanza del cementerio, no existe el niño juguetero que distrae con su balbuciente lengua, ni nos hace reír con sus diabluras; falta algo, que pudiéramos llamar armonía, alegría y vida; falta una manifestación de la naturaleza, tanto más grande cuanto más variada, y en vez de esos cantos y armonías, sólo se escucha la voz dolida del labrador, quejándose de las enfermedades de las plantas que cultiva.

El uno acota los naranjos invadidos por el piojo rojo, el otro emplea la cal viva, que pulveriza sobre las hojas de las plantas, aquel se esmera en el cultivo, todos preguntan por el remedio del daño, y ninguno comprendemos que en balde no hay nada creado en la naturaleza. Todo es útil, todo es necesario, todo desempeña su papel, y las aves son seres naturales que vienen á cumplir su misión, desgraciadamente no comprendida.

A. G.

LO ILÓGICO

Nuevamente, los carlistas quieren hacer causa nacional de las pequeñeces de

un fracaso. Los hechos del gobierno actual no sólo habían de captarse aplausos de la opinión, y he aquí que los descontentadizos de siempre, con júbilo asenamiento de los jugadores á la baja, quieren hacer lógica á su manera, según su modo de sentir, y empiezan por lo lógico: por las algaradas.

Lo incomprensible de esta sensibilidad irritativa, aunque no para nosotros, tiene afortunadamente su modo de explicarse para ellos, de convertirse en razón incontrovertible que pasma de puro elevada; y es que, la lógica, fuera de ellos, es absolutamente inadmisibile.

Partiendo sin duda de ese punto, no han dudado un momento en empezar á transformar lo razonado por lo razonador de los medios impositivos; é indudablemente, las partidas levantadas en armas en Cataluña, intentan hacernos ley de ese pequeño amalgama de ilógicos pareceres, que llaman ellos su lógica, con las armas en las manos.

¿Para qué? Acostumbrados los españoles á aceptarlo todo, siempre que venga acompañado de bruscos requerimientos, la continuidad de ese estado de cosas nos es inútil. Quizás lo hayamos aceptado ya como medida preventiva, ante el temor de una conflagración terrible donde nuestro renacimiento que principia se hunda, y convencidos de que lo ilógico es hoy lo único que convence, ¡pasmados, nos preguntamos cómo no nos convence lo absurdo de esa broma que comienza.

DE MADRID

De nuestro redactor-corresponsal

No es posible separar la vista de la circular del Obispo de Tuy; ella en sí nada dice, fuera de lo que en desprestigio del Prelado concretamente diga; pero como síntoma, es de una gravedad suma, extraordinaria, transcendental. Así lo reputa la opinión hasta de significados conservadores; y por eso, con rara unanimidad, las refleja la prensa estos días.

No falta, sin embargo, quien con efusión felicita por la idea luminosa que en su cerebro germinó, al vigoroso Obispo, entendiendo los que así discurren que el Concordato es una ley de privilegio pactada para conferir á los ministros de la religión Católica prerrogativas que á nadie más se concedieran. Y es que tales gentes no han querido darse el rato malo de leer el Concordato del 51. Si lo leyesen verían que en su preámbulo hace clara manifestación el Santo Padre de venir al convenio, no sólo buscando la prosperidad y bienestar de la Iglesia, sino también por los beneficios que esa prosperidad produzca á la nación española; verían del mismo modo como el art. 1.º de dicho Concordato se modificó por el 11 de la Constitución vigente, ley fundamental, contra lo que no pueden prevalecer disposiciones de ningún género, ni aún las concordadas; verían juntamente que el art. 44 del propio Concordato encierra el más profundo respeto á las regalías de la Corona, y si nada de esto verían, verían que no son hoy los tiempos del año 51, y verían, y todos debemos ver, que cuanto actualmente sucede tiene un sólido fundamento. El no haberse armonizado el Concordato con la tendencia y espíritu del tiempo en que vivimos.

En la mitad del siglo pasado pudo significar un progreso el Concordato del 51; hoy es inexplicable que no se haya reformado en el cuanto hay digno de reforma.

La conducta del gobierno es ante las intemperancias del prelado, de tanta prudencia y mesura, como hace falta á los que tienen sobre sus hombros la carga pesada del Estado. Limitanse á decir que se procederá como la justicia aconseja. Pero la mal llamada política, de estas manifestaciones saca la consecuencia

provechosa á la intriga de que Romanones será intransigente, ó dimitirá.

Si lo primero se consigue habremos dado una prueba de que no somos un cuerpo muerto como nación, de que en la nuestra hay un organismo llamado Estado que tiene plena conciencia de sus deberes y los cumple sin regateo, imponiendo á todo ciudadano español el respeto á la ley que para todos se dió.

Mas si acaece lo segundo, si el Conde de Romanones, no por ser él, que hablanamos del ministro que fuera en igual sentido, sale del Gabinete por irreflexiva oposición á que la ley, sea acatada sin reservas ni salvaduras, entonces daremos un ejemplo de decrepitud, de degeneración inconcebible. Entonces habremos de confesar que es suicida nuestra conducta, que abandonamos á una clase social la gobernación del Estado, que existe en nosotros el clericalismo.

Y en la dirección de los negocios públicos, tiene la experiencia actualmente demostrado que no puede intervenir una clase social únicamente, pues llegaríamos á la más abominable tiranía. La participación de todos en las funciones directoras, base de los sistemas representativos que exigen como ningunos otros el que la ley alcance á todos por igual, es la suprema aspiración democrática, á la que hay forzosamente que ir sin debilidades.

D. V.

Madrid 18 Septiembre 1906.

The Berlitz School of Languages

Con el objeto de dar á conocer á los señores socios del Casino de Murcia el método Berlitz, tan ventajosamente conocido en las principales capitales de Europa y América, el Sr. D. Andrés Majorel, representante de dicha academia de lenguas vivas, expondrá de una manera práctica las ventajas de tan conocido método.

La conferencia tendrá lugar en la sala de armas el jueves 20 de Septiembre, desde las siete y media hasta las ocho y cuarto.

Balance diario

Noticia importante

El Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion con fecha de ayer participa al Sr. Gobernador lo que sigue:

Segun encargado negocios extranjeros Turquia, supuestos sacerdotes caldeos, provistos cartas apócrifas con sello episcopal, recorren Europa haciendo suscripciones con el fin de recoger dinero, pretexto construcción escuela ó Iglesia, propagando, especies calamitosas á autoridades Turcas.

Dicte V. S. detención de aquellos que se presentasen en esa provincia. Ponemos el hecho en conocimiento del público en general para que no sea objeto de un engaño por los supuestos sacerdotes.

Ingreso

Esta mañana ha ingresado en el Manicomio provincial Antonio Gil López.

Visita

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción al ilustrado representante de la Academia Berlitz en Murcia, Mr. Andrés Majorel.

Quejas á Correos

Llamamos la atención del Sr. Administrador de Correos sobre la pérdida frecuente que experimentamos de los periódicos de cambios.

Desde hace varios días notamos la falta de varios estimables colegas, en particular de «España Nueva» de Madrid, y de «La Tierra» de Cartagena.

Rogamos al Sr. Payá corrija estas pequeñas deficiencias del servicio, si es que están en el personal á sus órdenes.

